

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR

Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia

Damos a conocer un fragmento de coronamiento de un monumento funerario romano en forma de altar, recuperado en Valencia. Su decoración permite una comparación con otras dos piezas de coronamiento de altar, procedentes de Liria y Benifairó de les Valls (Valencia).

Nous présentons un morceau de couronnement d'un autel funéraire romain découvert à Valence. Son décor permet une comparaison avec deux autres couronnements, procédants de Liria et Benifairó de les Valls (Valence).

En un estudio reciente sobre mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica (BELTRÁN FORTES, 1990, 183-226), se demuestra de manera acertada la importancia de este tipo arquitectónico funerario, evidenciándose una mayor expansión en suelo peninsular de lo que se imaginaba hasta el presente. La recuperación en Valencia de un coronamiento de altar monumental funerario durante la campaña de excavaciones llevada a cabo en 1990 en el solar de l'Almoïna, viene a reforzar la tesis de Beltrán, incorporándose un nuevo ejemplo al cada vez más nutrido grupo de monumentos en forma de altar (VON HESBERG, 1992, 171-181). Las características de su decoración permiten su cotejo con otras dos aras funerarias correspondientes a hallazgos antiguos producidos en otras dos localidades de la provincia de Valencia, Liria y Benifairó de les Valls (Fig. 1).

Pieza número 1. Coronamiento de ara funeraria de Valencia (Fig. 2)

Procede de la campaña de excavaciones realizada en 1990 en el solar de l'Almoïna, coincidente con un

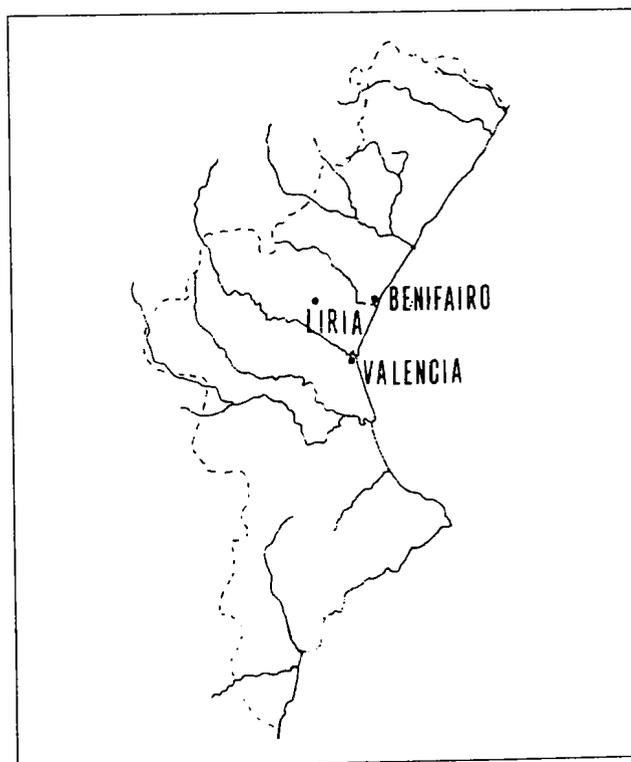
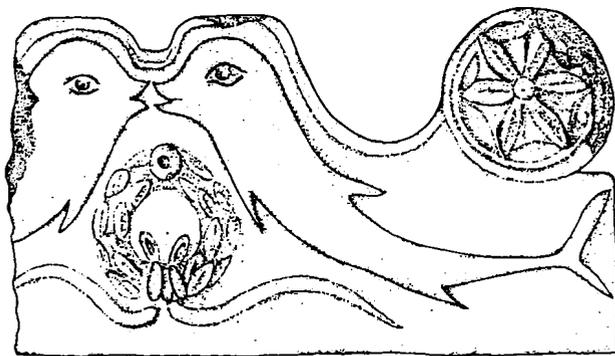
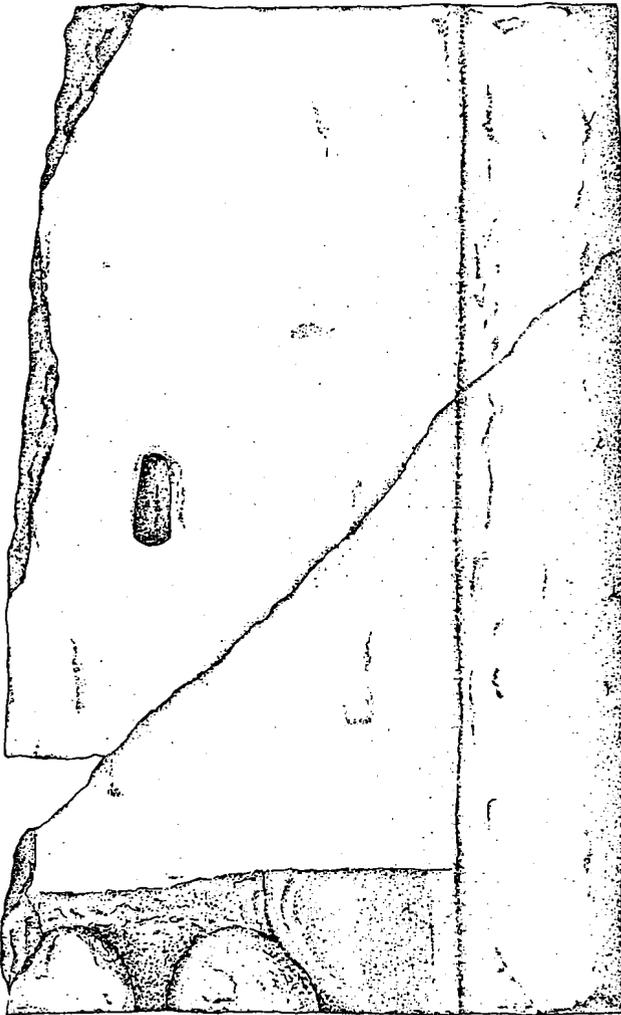


Fig. 1: Mapa con la indicación de la procedencia de las tres piezas estudiadas.



0 25 cm.

Fig. 2: Fragmento de coronamiento de altar de Valencia. Dibujo de la cara superior y del frente.

sector del foro de la ciudad romana. Apareció reutilizado como elemento constructivo formando parte de una cimentación de época islámica (U.E. 3162) (1). Se trata de un nuevo ejemplo a añadir a las numerosas



Lámina 1: Valencia. Vista del frente.

evidencias de reaprovechamiento en edificios medievales de aras, pedestales y hasta de monumentos funerarios, como el conocido por las representaciones de Attis, procedente de la calle Almodín (PEREIRA, 1979, 42-46). A no ser que se tratara de un cenotafio instalado en origen en el propio foro, lo que no deja de ser una mera conjetura, dada la total ausencia de información. *Bibliografía:* Inédito. *Material:* caliza de Alcublas.

Dimensiones: 0,36 m. de altura x 0,685 m. de anchura conservada, aunque puede calcularse la total, 1,05 m. x 1,05 m. de grosor, con lo que su planta es cuadrada. En el centro de la cara superior presenta un orificio rectangular de 0,09 m. x 0,045 m. x 0,07 m. de profundidad para la elevación del bloque por medios mecánicos.

La pieza, incompleta, se encuentra fragmentada en dos partes, conservándose más de la mitad de su anchura total (Lám. 1). Exceptuando la cara frontal que está decorada, el resto ofrece una superficie alisada con un tratamiento más descuidado en el lado posterior. Como su decoración muestra una acusada simetría, es posible su entera reconstrucción.

Ejecutada en un solo bloque, estaba decorada por sendos *pulvini* dispuestos sobre un plinto, de los que se conserva el derecho. En la cara frontal y en el espacio comprendido entre los *pulvini*, están representados dos delfines enfrentados, de los que el izquierdo está incompleto. A juzgar por el ejemplar conservado en su totalidad, los delfines ocupaban toda la anchura del plinto. El extremo superior de este espacio muestra una doble línea ondulada que arranca de los *pulvini*,

adaptándose a la silueta del dorso y la cabeza de los delfines, representados de perfil. Una ligera depresión señala el eje de simetría, mientras que en la cara superior la superficie comprendida entre los *pulvini*, queda ligeramente más hundida que éstos a excepción de una franja delantera de 0,15 m. de grosor.

La disposición de los delfines hace que debajo de ellos quede una zona en forma de arco coincidente con el teórico eje de simetría. Está ocupada por una corona de hojas de laurel con una roseta en su extremo superior y anudada en su parte inferior, de la que arrancan dos *vittae* que se extienden a ambos lados describiendo una suave ondulación (Lám. 2).

El *pulvinus* que es liso y de forma cilíndrica con 0,185 m. de diámetro, muestra sólo decoración en su frente, constituida por una flor de seis pétalos y botón



Lámina 2: Valencia. Detalle de los delfines y de la corona.

central, inscrita dentro de un círculo y con los espacios entre los pétalos unidos entre sí. Su trazado debió realizarse con compás y presenta desperfectos en su extremo derecho.

Los delfines están representados de manera sencilla con una cabeza muy desproporcionada en relación con el resto del cuerpo que se muestra arqueado. A pesar de la evidente sencillez, se han incluido algunos detalles como la boca abierta y el ojo que destaca por su exagerado tamaño, prestándose una especial atención a las aletas entre las que se distingue la pectoral, dorsal y caudal.

A juzgar por las dimensiones del *pulvinus* conservado, 1,05 m. que coincidirían con la anchura total del

coronamiento, es evidente que se trata de una construcción con la entidad suficiente como para ser incluida dentro de los monumentos funerarios en forma de altar, de acuerdo con la decoración exhibida; aunque es evidente que no formaría parte de los más monumentales. Sus medidas se aproximan bastante a los 1,14 m. de longitud x 0,35 m. de altura de un *pulvinus*, de procedencia desconocida, pero conservado desde antiguo en Pinos-Puente, Granada (BELTRÁN FORTES, 1990, 212-213) y considerado dentro del grupo de altares de menor tamaño. La ausencia de otros elementos impide conocer más detalles acerca de su estructura. No obstante, la entidad del fragmento conservado permite formular esta hipótesis. Del mismo sector procede un bloque ejecutado también en caliza de Alcublas y perteneciente a una pilastra de ángulo decorada con seis estrías en cada lado; aunque sus dimensiones, 0,84 m. x 0,615 x 0,28 m. de altura, superan ampliamente las proporciones del coronamiento de altar, debiendo corresponder en consecuencia a otro monumento funerario.

La presencia de un monumento de estas características, presumiblemente perteneciente a alguna de las necrópolis de *Valentia* de época imperial, añade un nuevo eslabón a la cadena de ejemplos que como los de *Segobriga* (BAENA, 1994, 147-161) o, el muy reciente de La Calerilla (Hortunas, Valencia) (MARTÍNEZ VALLE, en prensa) van cubriendo el vacío existente entre las dos principales áreas de difusión de este tipo monumental, además de *Idanha-a-Velha* (Portugal); por una parte, el Noreste con *Tarraco* y *Barcino* y por otra, el Alto Guadalquivir, sobre todo la provincia de Jaén con extensiones a las actuales provincias de Granada y Málaga.

Sobre la génesis y evolución de este tipo arquitectónico, remitimos a la excelente síntesis de Beltrán (BELTRÁN FORTES, 1990, 183-226) y en cambio, nos detendremos en el análisis de los motivos decorativos que constituyen la principal aportación al no estar atestiguados en los exponentes conocidos hasta el momento. Previamente, describiremos otras dos piezas, resultado de hallazgos antiguos, cuya decoración ofrece evidentes rasgos de similitud con el ejemplar de Valencia.

Pieza número 2. Coronamiento de ara funeraria de Liria (Valencia). (Lám. 3)

Corresponde a un hallazgo antiguo procedente de la zona donde se alza la Iglesia de la Sangre. En la actualidad se halla expuesto en el Museo local, recientemente inaugurado. *Bibliografía:* SANCHIS SIVERA,



Lámina 3: Coronamiento de ara de Liria.

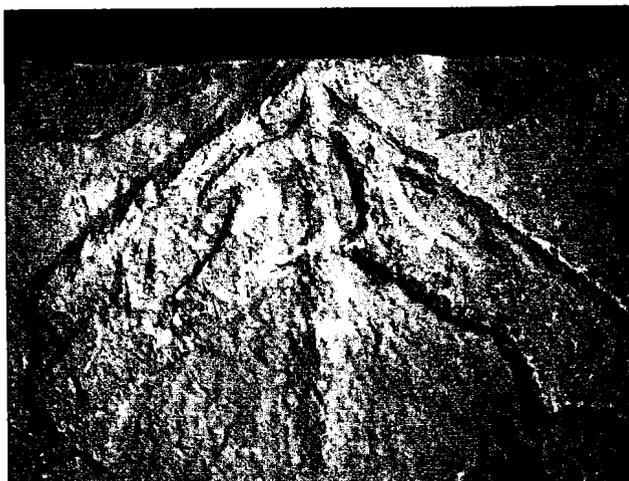


Lámina 4: Liria. Detalle de los delfines y del posible tridente.

1920, 227; MARTÍ FERRANDO, 1986, 343-346. *Material*: Caliza. *Dimensiones*: 0,29 m. de altura x 0,59 m. de anchura x 0,43 m. de grosor.

Está ejecutado en un solo bloque y como en el ejemplar de Valencia la decoración se reúne en la cara frontal destacando también por su acusada simetría. El resto ofrece una superficie alisada y como sucedía con la otra pieza, su cara posterior exhibe un trabajo menos elaborado, mientras que la superior muestra un único plano horizontal no habiéndose representado el *focus*.

Sobre un plinto se eleva un frontón triangular en cuyo interior y paralelos a los lados cortos, se extienden dos delfines en esquema heráldico, unidos por sus respectivas aletas caudales y flanqueando un elemento vertical de dudosa interpretación que actúa a la vez como eje de simetría (Lám. 4). Dos *pulvini* lisos y de forma cilíndrica, de 0,14 m. de diámetro, se disponen en ambos extremos del exterior del frontón. Su frente está decorado con una flor de seis pétalos muy semejante a la de la pieza anterior, aunque en este caso sin botón central (Lám. 5).

Los delfines están representados de forma muy sencilla y al igual que sucede con el ejemplar de Valencia, los detalles se concentran en la boca abierta y el ojo de tamaño desproporcionado, así como en la representación de las aletas, dorsal y caudal. La escasa calidad de la labra en buena parte condicionada por las características del soporte lapídeo utilizado, dificultan la interpretación del elemento vertical situado entre ambos delfines.

Pieza número 3. Coronamiento de altar o estela funeraria de Benifairó de les Valls (Valencia). (Lám. 6)

En la actualidad esta pieza se halla acondicionada en el jardín de la casa de los Guarner en Benifairó de les Valls (Valencia), colocada como coronamiento de una lápida funeraria (CIL II, 6062). Se trata de un montaje que responde a una finalidad meramente estética, ya que nada indica que pertenezcan al mismo monumento. Las referencias bibliográficas corresponden exclusivamente a la inscripción funeraria que según Sarthou (SARTHOU, s/a, II, 739), fue hallada en 1901 en el jardín del palacio condal de Faura junto con otras dos lápidas. De modo que ni tan siquiera es segura la procedencia de esta pieza. El único argumento por lo demás insuficiente, es la presencia "en



Lámina 5: Liria. Detalle de un delfín y una roseta del *pulvinis*.

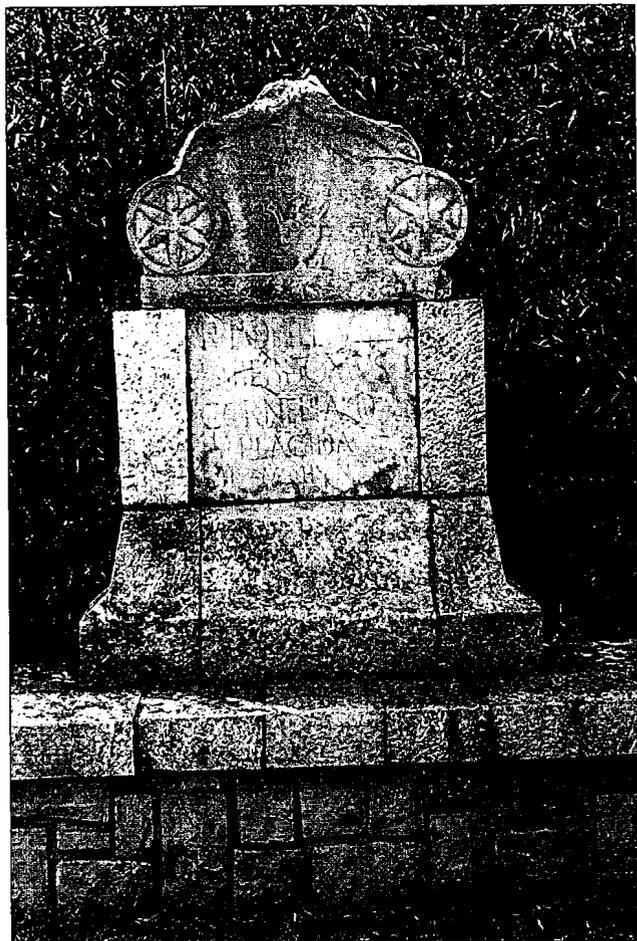


Lámina 6: Benifairó de les Valls. Vista de conjunto del aspecto que en la actualidad ofrece el coronamiento y la inscripción funeraria.

los muros del palacio condal de Faura de mosaicos romanos y piedras antiguas con grabados o labores, pero sin inscripción". (SARTHOU, s/a, II, 731).

La bibliografía relativa a la inscripción funeraria se halla recogida en BELTRÁN (1980, 244-245, lám. LXXXI), que la fecha en el siglo I d. C., incluyendo además una breve descripción de la pieza de coronamiento. *Material*: Caliza gris. *Dimensiones*: 0,54 m. de altura x 0,79 m. de anchura x 0,22 m. de grosor. Las dos primeras, incompletas, mientras que la tercera ofrece dudas. La fuerte desproporción existente entre la anchura que podía alcanzar 1 m. y el grosor de 0,22 m. nos inclina a barajar la posibilidad de que se tratase de una estela funeraria en lugar de un ara.

La pieza está incompleta faltando los dos extremos laterales del plinto, así como el remate superior. Su cara posterior está únicamente desbastada, detalle ya advertido en los otros dos ejemplares.

Se trata de una pieza labrada en un solo bloque y como sucede con las dos anteriores, ofrece decoración sólo en su cara frontal de acuerdo con un modelo en el que de nuevo destaca por su acusada simetría (Lám. 7). Sobre un plinto de 0,075 m. de altura se disponen dos *pulvini* de 0,235 m. de diámetro, de cuyo extremo superior arranca un frontón que a pesar de su deterioro debía adoptar forma de arco o de luneto. En su interior se disponen dos peces muy alargados en idéntica postura que en la pieza edetana, es decir, unidos a la altura de la aleta caudal que apenas se aprecia. A pesar de su torpe ejecución, lo más lógico es que se trate de delfines por la frecuencia con que aparecen documentados en contextos funerarios (Lám. 8). Un ejemplo equiparable en cuanto a la escasa calidad del modelado de los delfines, lo ofrece una estela de Rávena (MANSUELLI,



Lámina 7: Benifairó de les Valls. Vista general de la cara frontal del coronamiento.



Lámina 8: Benifairó de les Valls. Detalle de uno de los delfines.

1967, p. 140-141, fig. 43). En el espacio que dejan libre en la parte inferior del frontón y coincidiendo con el teórico eje de simetría, se representa un recipiente de 0,18 m. de altura, con una boca o tapadera triangular, pie y cuello altos, así como panza globular de cuyo extremo superior arranca unas asas verticales dobles ligeramente inclinadas al exterior. Debe tratarse de la representación de una cratera funeraria.

Los *pulvini* están decorados en su cara frontal con la flor de seis pétalos, similar a la de los otros dos ejemplares, enmarcada dentro de un filete de 0,02 m. de anchura. El resto no ofrece decoración (Lám. 9).



Lámina 9: Benifairó de les Valls. Detalle de una de las rosetas.

A pesar del deterioro que ofrece la zona superior, está claro que esta pieza está inspirada en el modelo de ara coronada por un frontón curvo o en forma de luneto, dispuesto entre los dos *pulvini*. Ahora bien, si se compara con los exponentes metropolitanos de *Bogengiebel*, según la terminología de Boschung (BOSCHUNG, 1987; KLEINER, 1987) o, con el ara procedente de Liria y conservada en el Museo San Pío V de Valencia (GAMER 1989, V 5), podrán apreciarse las peculiaridades del ejemplar de Benifairó, que principalmente, afectan al modo diferente como arranca el frontón desde la zona superior de los *pulvini*. Otro ejemplo de interpretación libre de este modelo, puede encontrarse en la inscripción funeraria de Sagunto, recogida por Albertini con el número 40 y también decorada con sendos *pulvini* mostrando la clásica flor de seis pétalos trazada a compás (ALBERTINI, 1912, 32, fig. 54; BELTRÁN LLORIS, 1980, 119).

ANÁLISIS DE LOS MOTIVOS DECORATIVOS

La pareja de delfines

El rasgo común que une a estas tres piezas es la presencia de una pareja de delfines flanqueando un elemento central que hace la vez de teórico eje de simetría. La importancia del delfín como motivo iconográfico en la Antigüedad ha sido destacada en trabajos ya clásicos a los cuales remitimos (WELLMANN, 1901, 2504-2509; KELLER, 1980, I, 408-409; STEBBINS, 1929; TOYNBEE, 1973, 206-208); aunque, es sobre todo la interminable relación de representaciones en estatuaria, relieves escultóricos, mosaicos, pinturas, monedas, entalles, etc., el signo más revelador de su importancia.

Una buena parte de estas manifestaciones procede de edificios como *balnea*, *thermae*, *domus* y *villae* en los que el binomio *utilitas/decor*, tan apreciado por los romanos, encuentra su máxima expresión en los temas marinos que decoran sus estancias. En este contexto, el delfín suele aparecer formando parte de cortejos marinos y escenas mitológicas vinculadas con la figura de Afrodita (STEBBINS, 1929, 83-84), en las que destaca su asociación con Eros (STUVERAS, 1969, 158-159).

A la propagación de su imagen contribuyó de manera decisiva su utilización como símbolo de victoria en importantes batallas navales, como Nauloco y Actium. De este modo, el delfín consiguió una gran aceptación entre amplios círculos sociales, lo que explica su masiva presencia en la decoración de edificios públicos y privados, monumentos funerarios y hasta enseres domésticos, como las lucernas (ZANKER, 1992, 97, 106-107)

Un segundo grupo, tan importante como el primero, es el que reúne las representaciones de delfines, generalmente en pareja o asociado con un *putto* (STUVERAS, 1969, 158-160), con un marcado carácter funerario, pues, simbolizaban el tránsito de las almas a las islas de los bienaventurados (PICARD, 1939, 3-21; CUMONT, 1942, 155, nota 4).

La pareja de delfines constituye un motivo iconográfico funerario muy difundido en monumentos del N. de Italia (MANSUELLI, 1967) y en provincias limítrofes como *Dalmatia* (RINALDI TUFFI, 1971, 136), *Noricum*, *Pannonia* (SCHÖBER, 1923, 33-34), *Dacia* (TEPOSU MARINESCU, 1982, 42-43; BIANCHI, 1985, 138-140) y *Gallia* (HATT, 1986, 390-391). En cambio, en la Península Ibérica hasta el presente se ha docu-

mentado en contadas ocasiones. Así, además de los ejemplos aquí presentados, la pareja de delfines aparece en una estela procedente de Burgo de Osma (Soria), situados encima de la cartela, a ambos lados de una planta o arbusto coronado por grandes hojas (GARCÍA y BELLIDO, 1949, p. 379, lám. 272). También una pareja de delfines se halla en uno de los bloques pertenecientes a un monumento funerario romano, reutilizado en las paredes de la ermita de la Virgen del Cid en Iglesias del Cid (Teruel) (ARASA, 1987, 151, fig. 6). De este mismo lugar procede un fragmento de *pulvinus*, decorado con la flor de seis pétalos, idéntica a la del coronamiento de Valencia (ARASA, 1987, 150, fig. 5). En solitario, aparece en Clunia decorando la cara posterior de una posible ara funeraria con la cabeza hacia abajo y enlazado a un tridente (GARCÍA y BELLIDO, 1949, 304, lám. 244; GAMER, 1989, BU 1); mientras que en Carmona, los delfines forman parte de la decoración pictórica de la bóveda de la tumba de Postumius (BENDALA, 1976, 95-96; ABAD, 1982, 180). Es decir que, prescindiendo de los ejemplos aquí presentados al que habría que añadir el de Iglesias del Cid (Teruel), el delfín apenas está documentado en suelo peninsular como motivo iconográfico funerario.

La corona funeraria, el tridente, la cratera y la roseta

La corona que aparece en la pieza de Valencia entre la pareja de delfines es una clara alusión a la inmortalidad y al triunfo sobre la muerte (R.E, 1901, IV, 1636 ss.; THESAURUS, 1906-1909, IV, 977 ss.; EGGER/FOURNIER, 1908, 1520-1537; SANTINELLI 1910, 1229; CUMONT, 1942, 154, 220, 336, 341). Se trata de un símbolo funerario ampliamente difundido que podía situarse en el frontón de coronamiento o en alguna de las caras del cuerpo del altar. En Roma los primeros ejemplares corresponden a época flavia (BOSCHUNG, 1987, 15-21, 33). Asociada con delfines aparece en una estela procedente de Milán, fechada a finales del siglo I d. C. (SARTORI, 1994, p. 128), y podía constituir la decoración de la tapa en forma de tejado a doble vertiente de algunas *cineraria*, como la CIL VI 8769 (DI STEFANO MANZELLA, 1987, 88, fig. 85) o como otra urna de época de Claudio, procedente de Roma con la corona en el centro del frontón y los delfines ocupando el espacio de las acróteras (SINN, 1987, 112, lám. 25 a. b.).

La presencia de coronas funerarias en la Península Ibérica es bastante reducida (GARCÍA y BELLIDO, 1949, 344; ABASCAL, 1990, 57; GAMER, 1989). Así, la corona dentro del tímpano con las *vittae* extendidas a ambos

lados, se documenta en Mérida, Barbate (Cádiz) y Lisboa, en este último caso en frontón curvo (GAMER, 1989, BA 52, CA 7, ES 32); mientras que decorando el cuerpo del altar aparece en Cádiz, Arcos de la Frontera (Cádiz) y Mulva (Sevilla), siendo esta última la que más se aproxima a la corona del altar valenciano (GAMER 1989, CA 1, CA 4, CA 5, SE 26). Como remate de estelas funerarias está atestiguada en Tricio y Alberite, en la actual Comunidad de la Rioja (ELORZA, 1975, 62-63). Ninguno de estos ejemplos ofrece la asociación entre delfines y corona, circunstancia que confiere un valor especial a la pieza de Valencia.

A pesar de las dificultades ya señaladas en la descripción del coronamiento de Liria, a la hora de identificar con seguridad el motivo representado entre los dos delfines, la propuesta más razonable pasa por considerarlo un tridente. Así se documenta en un capitel figurado de Sagunto, después que Balil corrigiera la interpretación como ancla o timón propuesta desde el siglo XVIII (BALIL 1979, 200), atendiendo a la mayor proporción de ejemplares de delfines con tridente. Una disposición similar a la de Liria y al capitel de Sagunto, hoy desaparecido, se encuentra en los lados cortos de la cubierta del sarcófago de Malia Titia en Ostia, fechado en la tercera década del siglo II d. C. (HERDEJÜRGEN, 1990, 95-97, lám. 1b, 1c).

La tercera combinación aparece representada en la pieza de Benifairó. En este caso las dificultades vienen ocasionadas por la peculiar figura del recipiente de pie alto y con dos asas que no se corresponde con ninguna de las formas que constituyen la tipología habitual de carácter funerario (Lám. 10). Se trata de



Lámina 10: Benifairó de les Valls. Detalle del recipiente.

un problema que puede atribuirse a una falta de destreza a la hora de ejecutar el modelo y que se hace patente en otros lugares. Sirvan como ejemplos, un ara procedente de Mérida (GAMER, 1989, BA 28) o mejor aún, el recipiente representado entre dos delfines en uno de los bloques reutilizados en Iglesias del Cid (Teruel), (ARASA, 1987, fig. 6), que además, constituye el único paralelo peninsular para el coronamiento de Benifairó. Fuera de la Península Ibérica, la asociación de los delfines con un recipiente en forma de crátera está documentada en algunos ejemplos galos (HATT, 1986, 390-391), en estelas como una procedente de *Carnuntum* (SCHÖBER, 1923, 33-34, fig. 27) y en el N. de Italia. Una estela de Perugia ofrece un ejemplar de crátera funeraria que se aproxima bastante al de Benifairó, en este caso flanqueada por un delfín y un ave (DIEBNER, 1986, Lám. 37).

Por lo que se refiere a la roseta de seis pétalos como decoración de los *pulvini*, asociada al simbolismo astral (CUMONT 1942, 203-205), se trata de uno de los motivos más difundidos por amplias zonas geográficas, incluida la Península Ibérica, donde aparece documentada en puntos tan distantes entre sí como Barcelona y León (GAMER, 1989 B 1, B 31; LE 3) o Valencia e Idanha-a-Velha en Portugal (GAMER, 1989, BEB 8, BEB 9). La relativa sencillez de su diseño, obtenido mediante compás, es, sin duda, la principal razón que justifica su empleo tan frecuente, ya que resultaba mucho más fácil que por ejemplo, tallar un *gorgoneion*. Esta impresión produce la clara preferencia por estos motivos circulares preparados con compás en la zona de Umbría (DIEBNER, 1986, 16). De acuerdo con este planteamiento, la inclusión de la roseta en las tres piezas aquí presentadas encaja de manera lógica, a la vista de la escasa calidad que en líneas generales ofrece la ejecución de los motivos decorativos.

Contemplando estas obras en ocasiones tan torpemente ejecutadas, encuentra sentido la tesis de que estas decoraciones lejos de obedecer a profundos conceptos escatológicos, resultaban una vaga expresión de la vida ultraterrena, cuya simbología pocas veces era comprendida por quien realizaba las piezas ni tampoco por quien las encargaba (DAVIES, 1978; BELTRÁN FORTES, 1988).

CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

La determinación de la cronología para las piezas aquí presentadas constituye una labor bastante arries-

gada habida cuenta que importantes obstáculos se interponen en el camino, empezando por la ausencia de contexto arqueológico conocido, puesto que salvo la de Valencia, las otras dos son resultado de hallazgos casuales y la única recuperada bajo control arqueológico, apareció reutilizada en una construcción de época islámica. A ello se añade el carácter fragmentario de los ejemplares disponibles que sobre todo, en el caso de Benifairó plantean serias dudas a la hora de establecer su tipología monumental. Un tercer inconveniente es el de la falta de paralelos próximos, ya que los modelos iconográficos evidenciados no tienen parangón en suelo peninsular con la única excepción del monumento de Iglesias del Cid (Teruel). Por último, la escasa calidad artística de las piezas en parte motivada por el empleo de materiales locales, calizas, las aleja de los prototipos del arte oficial. Este cúmulo de dificultades hace que cualquier tipo de propuesta cronológica deba ser manejada con entera cautela.

En el caso del monumento en forma de altar de Valencia, hay que tener presente el marco cronológico en el que se desarrolla su tipología, que comprende básicamente, desde época flavia hasta las postrimerías de la época severiana para los ejemplos del NE peninsular y desde época flavia y todo el siglo II para los del sur de la Península (BELTRÁN FORTES, 1990, 196, 212). Un detalle permite relacionarlo con el monumento de Iglesias del Cid y no es otro que el de la plena coincidencia de las rosetas del *pulvinus* que parecen haber sido tomadas de un mismo modelo. Sin la pretensión de establecer una concordancia cronológica entre ambos monumentos, al menos este indicio puede servir de mínima referencia para efectuar una aproximación a la cronología del ejemplar valenciano. El de Iglesias del Cid puede fecharse en el siglo II, posiblemente en su primera mitad, merced al elemento decisivo proporcionado por las inscripciones (ARASA, 1987, 174). De ahí que con todas las reservas se proponga para el monumento de Valencia una fecha comprendida dentro del siglo II. En el caso de las piezas de Liria y Benifairó resulta materialmente imposible establecer una precisión cronológica que no vaya más allá de considerarlas de época altoimperial.

La hipótesis lanzada en estas páginas en virtud de la cual el coronamiento de Valencia correspondería al primer monumento funerario en forma de altar documentado en *Valentia*, permite incorporar un nuevo ejemplar a los ya conocidos, a la vez que junto con

los de *Segobriga* (BAENA, 1993, 147-161), Hortunas (Valencia), (MARTÍNEZ VALLE, en prensa) y posiblemente, Iglesias del Cid (Teruel), (ARASA, 1987, 141-179), contribuye a establecer una especie de puente entre los dos focos situados en el NE peninsular y Alto Guadalquivir (GAMER, 1989, 124-126; BELTRÁN FORTES, 1990, 183-226).

El segundo aspecto a destacar es la presencia del esquema decorativo compuesto por la pareja de delfines que, hasta el presente y exceptuando los dos delfines del monumento de Iglesias del Cid y la estela del Burgo de Osma (Soria), no había sido documentado en la Península Ibérica. Su asociación con la corona, el tridente y la crátera funeraria, añade un precioso repertorio al conjunto de motivos decorativos de carácter funerario evidenciados en suelo peninsular. Su localización en un área geográfica tan reducida, a juzgar por la escasa distancia que media entre los tres lugares de procedencia, representa otro importante aspecto a destacar; ya que parece estar señalando una cierta preferencia por este modelo decorativo.

Para concluir y sin el ánimo de establecer relaciones injustificadas, no está de más recordar que el delfín como tema iconográfico está ampliamente documentado en el área que nos ocupa. A este respecto hay que citar el conjunto de divisores acuñados en *Arse-Saguntum*, *Saiti-Saetabi* y *Kili* con la representación del delfín y la venera que en el caso de Sagunto están atestiguadas desde el ca. 130 a. C. a la mitad del siglo I a. C. Una completa relación de este motivo en las monedas (VILLARONGA, 1994, 492). Este mismo esquema, la venera entre dos delfines, aparece en un capitel figurado de Sagunto (BALIL, 1979, 199-201; CHINER, 1991, 46-48), ejemplar poco usual como ya advirtiera Balil (BALIL 1979, 200). El tema de la venera entre dos delfines también aparece en contextos funerarios y así se documenta, por ejemplo, en una tapa de urna cineraria expuesta en el British Museum de Londres (SINN, 1987, 122-123, lám. 31 a. b.). Otros dos capiteles procedentes de Sagunto y Almenara, hoy desaparecidos, también aparecen decorados con la pareja de delfines (BALIL, 1979, 199-201; CHINER, 1990, 87-88).

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia.
Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia

NOTAS

(1) Agradecemos a Albert Ribera, director de la campaña de excavaciones del solar de l'Almoina, la gentileza de habernos cedido la pieza para su estudio, así como la información sobre las circunstancias de su hallazgo. Asimismo, a Vicent Escrivá por las facilidades prestadas para fotografiar la pieza de Liria, y a Rafael Catalá de la Obra Social de Bancaixa-Sagunt, así como a Emilia Hernández las facilidades prestadas para fotografiar la pieza de Benifairó. Igualmente, queremos agradecer a Juan Manuel Abascal, Carmen Alfaro, Ferrán Arasa, F. Javier Fernández Nieto, Manuel Martín-Bueno y Pere Pau Ripollés sus valiosas sugerencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., 1982: *Pintura romana en España*, Alicante-Sevilla.
- ABASCAL, J. M., 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ALBERTINI, E., 1912: *Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis*, AIEC, IV.
- ALTMANN, W., 1905: *Die römischen Grabaltäre der Kaiserzeit*, Berlín.
- ARASA GIL, F., 1987: El monumento romano de la ermita de la Virgen del Cid (La Iglesias del Cid, Teruel). Boletín del Museo de Zaragoza, 6, 141-179.
- BAENA, L., 1993: Monumentos funerarios romanos de Segobriga. Estudios dedicados a Alberto Balil in memoriam. Málaga, 147-161.
- BALIL, A., 1979: Capiteles romanos figurados de Sagunto y Almenara, Saguntum PLAV, 14, 199-201.
- BELTRÁN FORTES, J., 1988: Las arae de la Baetica, Málaga.
- BELTRÁN FORTES, J., 1990: Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica, AEspA. 63, 183-226.
- BELTRÁN LLORIS, F., 1980: *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia.
- BENDALA, M., 1976: *La necrópolis romana de Carmona* (Sevilla).
- BIANCHI, L., 1985: *Le stele funerarie della Dacia*. Roma.
- BONNEVILLE, J. N., 1984: Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse. Epigraphie hispanique: problèmes de méthode et d'édition, París, 117-152.
- BOSCHUNG, D., 1987: *Antike Grabaltäre aus den Nekropolen Roms*. Acta Bernensia. X, Berna.
- CHINER, P., 1990: La decoración arquitectónica en Saguntum. Valencia.
- CHINER, P., 1991: Capiteles romanos de Sagunt esculpidos en mármol, Saguntum y el mar. Valencia. 46-48.
- CUMONT, F., 1942: *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, París.
- DAVIES, G. M. *Fashion in the grave: a study of the motifs used to decorate the grave altars, ash, chests and sarcophagi made in Rome in the Early Empire*. Londres.
- DIEBNER, S., 1986: *Reperti funerari in Umbria a sinistra del Tevere. I sec. a. C. - I sec. d. C.*, Roma.
- ELORZA, J. C., 1975: *Esculturas romanas en la Rioja*. Logroño.
- GAMER, G., 1989: *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz.

- GARCÍA y BELLIDO, A., 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- HATT, J. J., 1986: *La tombe gallo-romaine*, París.
- HERDEJÜRGEN, H., 1990: Girlandensarkophage aus Ostia. Roman Funerary Monuments in the J. Paul Getty Museum, I, Malibú, 95-114.
- HESBERG, H. VON, 1992: *Römische Grabbauten*, Darmstadt.
- KELLER, O., 1980: *Die antike Tierwelt*, I-II, Hildesheim-Nueva York.
- KLEINER, D. E. E., 1987: *Roman Imperial Funerary Altars with Portraits*, Roma.
- MANSUELLI, G. A., 1967: *Le stele romane del territorio ravennate e del basso Po*, Rávena.
- MARTÍ FERRANDO, L., 1986: *Historia de la Muy Ilustre Ciudad de Liria*, Liria.
- MARTÍNEZ VALLE, A., (en prensa): El monumento funerario de La Calerilla (Hortunas, Valencia), AEspA.
- PICARD, Ch., 1939: Le génie aux griffons et aux dauphins sur un vase d'Hadra du musée national d'Athènes, Bulletin de la Societé d'Archéologie d'Alexandrie, 3-21.
- RINALDI TUFFI, S., 1971: Stele funerarie con ritratti di età romana nel Museo Archeologico di Spalato. Saggio di una tipologia strutturale. Memorie della Accademia dei Lincei, 6 ss.
- SANCHIS SIVERA, J., 1920: *La Diócesis Valentina. Estudios históricos*, Valencia.
- SANTINELLI, I., 1910: s. v. "corona", E. DE RUGGIERO: *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane* II, Spoleto, 1226-1336.
- SARTHOU, C., s/a: *Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Valencia*, II, Barcelona.
- SARTORI, A., 1994: *Guida alla sezione epigrafica delle raccolte archeologiche di Milano*, Milán.
- SCHOBER, A., 1923: *Die römische Grabsteine von Noricum und Pannonien*, Viena.
- SINN, F., 1987: *Stadtrömische Marmorurnen*, Mainz.
- STEBBINS, E., 1929: *The dolphin in the literature and art of Greece and Rome*, Menasha, Wisconsin.
- STEFANO MANZELLA, I. di, 1987: *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma.
- STUVERAS, R., 1969: *Le putto dans l'art romain*, Bruselas.
- TEPOSU MARINESCU, L., 1982: *Funerary Monuments in Dacia Superior and Dacia Porolissensis*. BAR International Series, 128, Oxford.
- TOYNBEE J. M. C., 1973: *Animals in Roman Life and Art*. Londres.
- VILLARONGA, L., 1994: *Corpus Nvmmvm Hispaniae ante Avgvsti Aetatem*, Madrid.
- WELLMANN, M., (1901): s. v. "Delphin", R.E., IV, 2. Stuttgart, 2504-2509.
- ZANKER, P., 1992: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.